

Quinto día:
**“Y SIENDO ESTAS EMPRESAS
TAN PROPIAS DE LA COMPAÑÍA”**

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Discurso a los miembros de la Congregación General 36 (Roma, 24 de octubre del 2016):

“Como les han dicho en varias ocasiones mis antecesores, la Iglesia los necesita, cuenta con ustedes y sigue confiando en ustedes, de modo especial para llegar a los lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o les resulta difícil hacerlo. Caminar juntos -libres y obedientes- caminar yendo a las

periferias donde otros no llegan, “bajo la mirada de Jesús y mirando el horizonte que es la Gloria de Dios siempre mayor, el que nos sorprende siempre”. El jesuita está llamado para “discurrir -como dice Ignacio- y hacer vida en cualquier parte del mundo donde se espera más servicio de Dios y ayuda de las ánimas” (Const. 304). Es que: ‘Para la Compañía, todo el mundo le ha de ser casa’, decía Nadal.

El caminar, para Ignacio, no es un mero ir y andar, sino que se traduce en algo cualitativo: es aprovechamiento y progreso, es ir adelante, es hacer algo en favor de los otros. Así lo expresan las dos Fórmulas del Instituto aprobadas por Paulo III (1540) y Julio III (1550), cuando centran la ocupación de la Compañía en la fe -en su defensa y propagación- y en la vida y doctrina de las personas. Aquí Ignacio y los primeros compañeros usan la palabra aprovechamiento, que es la que da el criterio práctico de discernimiento propio de nuestra espiritualidad [lo que más aprovecha]. (Congregación General 36, p. 148-150).

- Lectura: De la Vida del Venerable Padre Alonso de Barzana. Carta del P. General Claudio Aquaviva al P. Alonso de Barzana, (Roma, abril de 1584):

“Cuánto consuelo me haya dado la de Vuestra Reverencia de 1 de enero de 1583 y lo que por otras he entendido del talento y aplicación que Nuestro Señor le ha dado para la conversión de esa gentilidad y el fervor que en su pecho crece de andar por ella

en la conquista de tantas almas, no lo podré decir fácilmente, pues demás del fruto copioso que con su trabajo hace por donde anda con su ejemplo y buenos sucesos que Nuestro Señor le da, despierta en otros vivos deseos de imitarle y seguirle, así allá como también por acá; **y siendo estas empresas tan propias de la Compañía**, el gozo que tan verdaderos hijos de ella dan, no puede ser pequeño para quien tanto desea correspondan a su vocación; y he alabado la divina bondad que todo vuelve en bien de sus escogidos, porque de la caída de los que nos han sido causa de dolor y confusión se sirve para mayor humildad y recato de los que están en pie, que por la bondad divina son muchos, los cuales sin perder por eso el ánimo ni acobardarse, procuran con mayor esfuerzo ilustrar el buen nombre de la Compañía para que, como operarios indiscutibles, sean aptos instrumentos por quien Nuestro Señor gane muchas gentes para su Reino.

Aunque no se hayan hecho estos años pasados tantas misiones como la necesidad pedía, debe de haber sido la causa no dejar desacompañada la Provincia de personas de la cualidad que se requieren para ellas; mas ahora, con la gente que va con el Padre Andrés López y con encargar yo a los Superiores la confianza y celo con que se deba acudir a cosa tan importante, no dudo se cumplirán los deseos de Vuestra Reverencia y de otros que también me los han propuesto, y por ventura ha sido suave providencia del Señor que para la seguridad de las conquistas que

se desea emprender con esta bonanza, haya precedido la tormenta pasada!” (Monumenta Peruana, III, pp. 423-425).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestras tareas y trabajos de cada día.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)